



Grupo de Investigación
Historia Militar



EVOLUCIÓN DE LAS TÁCTICAS ANFIBIAS EN EL PACÍFICO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Resumen: Las operaciones anfibia experimentaron su máximo desarrollo doctrinal durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando Estados Unidos fue atacado en Pearl Harbor por parte de los japoneses, se introdujo en una guerra anfibia de características nunca antes vistas. Japón había establecido unos dominios en Asia Oriental protegidos mediante la creación de un anillo defensivo apoyado en los innumerables atolones y archipiélagos del Pacífico, los cuales tendrían que ser tomados uno a uno por parte de los americanos. Estas circunstancias forzaron a los estadounidenses a reincorporar las operaciones anfibia a gran escala con el fin de romper el “cordón sanitario” japonés y lanzar ataques en territorio japonés para forzar una rendición. Los aprendizajes obtenidos por los americanos fueron duros y no estuvieron exentos de sangre, ya que en los primeros desembarcos anfibia cometieron errores que costaron caro. Sin embargo, tuvieron la suficiente resiliencia como para aprender de los errores y perfeccionarlos de cara a futuras operaciones; aunque los nipones, por su parte, también estaban perfeccionando sus tácticas defensivas de cara a estas incursiones; pasando de una defensa más activa a una defensa más pasiva en la que obligarían al enemigo a adentrarse en las islas para desangrarlo en una guerra de desgaste con líneas defensivas fuertemente fortificadas. Los estadounidenses adolecieron de la suficiente coordinación entre los elementos aéreos, terrestres y navales en operaciones como Guadalcanal. Futuras operaciones como la de Tarawa fueron buenas ocasiones para asentar las doctrinas anfibia que luego serían empleadas a gran escala en siguientes desembarcos. En batallas como Tarawa, Saipán o Tinian, se hizo patente la utilidad de los carros para proporcionar fuego de apoyo a las unidades desembarcadas, además de realizar bombardeos de preparación cada vez más largos e intensos. En el año 1944, en el asalto a Peleliu, los japoneses tomaron medidas ante estos atronadores preparativos artilleros apostando el núcleo de sus fuerzas en el interior de la isla creando líneas defensivas en profundidad. El mayor exponente de estas defensas será la línea Shuri, en Okinawa: una sucesión de cinturones defensivos prácticamente impenetrables.

En el presente trabajo realizaré un análisis táctico y operativo de los desembarcos más destacados del frente del Pacífico y cómo fueron evolucionando y perfeccionándose en las sucesivas operaciones hasta establecer una doctrina que ha llegado hasta nuestros días con pocas variaciones. Para la elaboración de este trabajo echaré mano de bibliografía especializada que referenciaré al final del trabajo.

Palabras clave: desembarco, Pacífico, anfibia, marines, Japón.

Abstract: Amphibious operations reached their peak doctrinal development during World War II. When the United States was attacked by the Japanese at Pearl Harbor, it entered into an amphibious war of unprecedented characteristics. Japan had established dominions in East Asia, protected by the creation of a defensive ring supported by the numerous atolls and archipelagos of the Pacific, which would need to be taken one by one by the Americans. These circumstances forced the United States to reintegrate large-scale amphibious operations to break the Japanese "sanitary cordon" and launch attacks on Japanese territory to force a surrender. The lessons learned by the Americans were hard-earned and not without bloodshed, as they made costly mistakes during the first amphibious landings. However, they showed enough resilience to learn from these errors and refine their strategies for future operations, although the Japanese were also refining their defensive tactics in anticipation of these incursions. The Japanese shifted from a more active defense to a passive one, forcing the enemy to penetrate the islands and bleed them in a war of attrition with heavily fortified defensive lines. The Americans lacked sufficient coordination between aerial, land, and naval elements in operations such as Guadalcanal. Future operations, such as that of Tarawa, provided good opportunities to solidify amphibious doctrines that would later be employed on a large scale in subsequent landings. In battles such as Tarawa, Saipan, and Tinian, the utility of tanks to provide fire support to the landing units became evident, alongside increasingly prolonged and intense preparatory bombardments. In 1944, during the assault on Peleliu, the Japanese responded to these overwhelming artillery preparations by positioning the core of their forces deep within the island, creating defensive lines in depth. The most prominent example of these defenses would be the Shuri Line in Okinawa: a series of virtually impenetrable defensive belts.

This paper will provide a tactical and operational analysis of the most significant landings on the Pacific front, examining how they evolved and refined through successive operations until establishing a doctrine that has persisted with few variations to this day. For the preparation of this paper, I will consult specialized literature, which will be referenced at the end of the work.

Keywords: landing, Pacific, amphibious, marines, Japan.

Introducción:

Estados Unidos entró de lleno en la Segunda Guerra Mundial tras el ataque a Pearl Harbor por parte de Japón el 7 de diciembre de 1941. No obstante, a pesar de que los japoneses lograron una victoria táctica, pues el ataque había resultado exitoso, no lograron una victoria estratégica; ya que los principales portaaviones estadounidenses no se encontraban en la base aquella mañana del 7 de diciembre. Del mismo modo, otros de los acorazados fueron reparados y puestos nuevamente en servicio poco después. Estados Unidos no había sido puesta fuera de juego con ese golpe de mano.

En los siguientes meses los yanquis sufrieron varias derrotas en el teatro del Pacífico, entre ellas la retirada de Bataán y la pérdida de las Filipinas, hasta que en junio de 1942 los estadounidenses pusieron freno al avance japonés con dos derrotas decisivas que cambiaron las tornas en el Pacífico: la batalla de Midway y la batalla del Mar del Coral.

Tras estas victorias, el Alto Mando estadounidense planeaba realizar bombardeos estratégicos sobre la propia Japón, pero para ello debían establecer bases aéreas a una distancia razonable de las islas mayores. El afamado Jimmy Doolittle realizó un bombardeo sobre suelo japonés en una misión prácticamente imposible y muy arriesgada en la que aterrizaron a duras penas en China. Estaba claro que si se querían emprender bombardeos a gran escala de Japón habría que ir recapturando el territorio japonés. Sin embargo, había dos caminos posibles: el general de cinco estrellas Douglas MacArthur proponía optar por el camino de las Filipinas, mientras que el jefe de la Armada estadounidense Chester Nimitz proponía escoger el camino de las islas Marianas, Gilbert y Marshall. Finalmente se escogió esta vía para recapturar poco a poco el territorio ocupado por los japoneses y establecer las principales bases aéreas, pues en estas islas los japoneses ya habían establecido numerosos aeródromos que resultarían muy útiles.

En los años siguientes, Estados Unidos llevará a cabo una gran campaña de asaltos anfibios como nunca antes se había visto. A continuación, analizaremos cómo fueron estos desembarcos y cómo evolucionaron y fueron perfeccionando las tácticas empleadas en dichos desembarcos.

1. Desembarcos en Guadalcanal (7 de agosto de 1942):

La campaña de Guadalcanal u operación "Watchover" fue el primer desembarco anfibia estadounidense de la guerra. Japón avanzaba imparable por el Pacífico hacia Australia y Nueva Zelanda. Hacia finales de 1942 los japoneses estaban conquistando todo el Pacífico. Con la captura de Bataán y Corregidor en abril y mayo se habían asegurado los recursos meridionales y habían forzado a las fuerzas británicas y neozelandesas a replegarse a la costa oriental de África después de atacar bases de la Marina Real británica en la antigua Ceilán (Sri Lanka). Las fuerzas británicas y estadounidenses sufrían incesantes incursiones aéreas en Nueva Guinea. Solamente la victoria estratégica estadounidense en el mar de Coral impidió que una fuerza anfibia japonesa atacara Port Moresby, un importante centro de abastecimientos.

Los japoneses estaban estableciendo un aeródromo en la isla de Guadalcanal con el fin de atacar Port Moresby y poner en peligro las bases americanas de Nueva Guinea que aseguraban la línea de comunicación con Australia y Nueva Zelanda. Así pues, el Alto Mando decidió emprender una operación contra la isla de Guadalcanal el 1 de agosto de 1942, para lo que se ordenó al general de división Vandergrift al mando de la 1ª División de infantería de Marines que se aprestara para la batalla. Guadalcanal está situada en el extremo sur de las islas Salomón y mide 145km por 50km. Su costa estaba repleta de densas junglas y había mosquitos que transmitían la malaria. Los pocos espacios abiertos que había estaban llenos de hierba cisca: una vegetación de gran altura y muy afilada cuyo tránsito era infernal. Esta sería la tónica general en todos los desembarcos: un entorno hostil e inhóspito que crearía unas condiciones ambientales terribles para combatir.

El 7 de agosto dieron comienzo los desembarcos que fueron precedidos por un intenso fuego naval que "ablandase" la posible resistencia en las playas. En primer lugar, se hicieron los desembarcos en los islotes de Gavutu y Tanambogo, los cuales estaban unidos por una lengua de playa donde transcurría una carretera. A pesar del fuerte bombardeo naval previo, los japoneses consiguieron rechazar el desembarco en Tanambogo, hasta que finalmente, tras intensos combates, los americanos tomaron Tanambogo. En la Playa Roja de Guadalcanal no hubo oposición en un primer momento

y se pudo establecer una cabeza de playa segura. Durante la noche los japoneses realizaron contraataques que fueron rechazados. Los marines pusieron rumbo hacia el aeródromo que, tras duros combates por tierra, mar y aire lograron tomar la isla.

En cuanto a las tácticas y procedimientos empleados por los americanos, hay que destacar que los americanos cesaban sus operaciones de cierta entidad cuando caía el sol, empleando la noche para los fuegos de preparación, mientras que los japoneses emprendían sus contraataques por la noche. Las unidades blindadas se emplearon principalmente en labores de reconocimiento y defensa, aunque también participaron en algunos contraataques a lo largo de la costa. En el terreno de la inteligencia, el conocimiento del terreno por parte de los americanos era pésimo, de tal modo que la información que obtenían de los cadáveres nipones resultó de gran ayuda para el éxito de cada movimiento por la isla, así como las patrullas tanto aéreas como terrestres que exploraban el terreno para recopilar información. En Guadalcanal, los americanos utilizaron la artillería naval como el apoyo aéreo al estilo de la Primera Guerra Mundial: con preparaciones artilleras de hasta 12 horas de duración para batir el terreno y neutralizar todo tipo de resistencia antes de emprender cualquier ataque. La conquista de Guadalcanal se prolongó más de lo esperado en el tiempo, ya que hubo una constante falta de superioridad aérea y naval que dificultaba las operaciones, hasta que, para finales de la campaña, durante noviembre, los americanos habían obtenido la tan ansiada superioridad aérea y, con ello, la victoria estaba cada vez más cerca. Del mismo modo, la falta de aprovisionamiento fue una constante. Estaba claro que la coordinación entre los diferentes cuerpos no fue la mejor para llevar a cabo la campaña, lo cual sería toda una lección para futuras campañas.



Ilustración 1: Marines estadounidenses descansando.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>

Guadalcanal fue el claro ejemplo de lo que serían las operaciones anfibia en el Pacífico durante la guerra: duros enfrentamientos metro a metro para capturar cada isla en operaciones inter armas en las que tanto el apoyo aéreo como naval serían fundamentales, así como un correcto apoyo logístico y una inteligencia precisa. Los factores climáticos y orográficos supondrían otro desafío para las fuerzas estadounidenses, que tuvieron que lidiar con todo tipo de inclemencias y enfermedades tropicales.

2. Atolón de Tarawa (20 de noviembre de 1943):

La siguiente de las operaciones a destacar en el teatro del Pacífico es la captura de Tarawa, un pequeño atolón de las Islas Gilbert, la cuales formaban parte del camino hacia las islas principales de Japón. Tarawa tenía un alto valor estratégico, pues que, aparte de ser la base de la principal guarnición japonesa de las Islas Gilbert, tenía la única pista de aterrizaje del grupo de islas. No obstante, el mayor valor que aportó la captura del atolón fue el aprendizaje de cara a futuras operaciones anfibia. Los marines

bajo el mando del teniente coronel Evans F. Carlson habían atacado el atolón de Makin el año pasado. La inteligencia obtenida reflejaba que los japoneses habían fortificado la isla de Betio en el atolón de Tarawa. Así pues, Spruance dijo que Betio sería el principal objetivo de la 2ª División de marines. El teniente coronel David M. Shoup estudió a fondo las características de Betio y vio que estaba rodeada por grandes arrecifes, lo que podía ser un inconveniente en caso de que se utilizaran las tradicionales lanchas de desembarco. Es por ello que se precisó el uso de LVT-s; vehículos anfibios que podían sortear con sus orugas las cadenas de arrecifes.

El día D se estableció el 20 de noviembre de 1943, cuando la Task Force 53 llegó al atolón a medianoche de aquél día. La hora H para el asalto se estableció a las 08.30 de la mañana, al que precedería un bombardeo aéreo de media hora sobre las 05.45 am y un bombardeo naval posterior de 130 minutos de duración. Sin embargo, desde que comenzó el ataque, la mayor parte de los planes se fueron al traste debido a una mala coordinación inter armas. Pese a estos contratiempos, los marines lograron tomar la isla, pero con un coste muy elevado en bajas.

En esta operación, los americanos dilucidaron el gran valor que tienen los bombardeos aéreos y navales y fue aquí donde aprendieron la importancia de la coordinación entre los bombardeos y las fuerzas de asalto. Asimismo, se demostró la eficacia que tenían armas tan terribles como el lanzallamas para limpiar nidos de ametralladores y búnkeres semienterrados, llegando a incorporarlos en carros de combate, los cuales tuvieron cada vez más relevancia en los asaltos; sobre todo los vehículos anfibios como los LVT, cuyas orugas permitían acercarse a la costa aun habiendo muy poca profundidad debido a los arrecifes, aportando más un importante fuego de apoyo durante el desembarco con el empleo de ametralladoras *Browning* m1919 y ametralladoras calibre 50 M2.



Ilustración 2: Marines a cubierto tras troncos de cocoteros. <https://www.eurasia1945.com/>

Finalmente, cabe reseñar que el desembarco demostró la exhaustiva planificación que requería la logística para aprovisionarse correctamente con lo que necesitasen los combatientes. En definitiva, los yanquis aprendieron que la correcta planificación de

cada uno de los desembarcos era la clave del éxito, pues debía de haber una correcta coordinación inter armas, inteligencia actualizada con la mayor información posible acerca del terreno y las fuerzas enemigas y un correcto aprovisionamiento una vez las tropas estuvieran en las islas.

3. Saipán y Tinian (1944):

Saipán fue uno de los mayores asaltos anfibios de la historia. Tuvo lugar entre el 15 de junio y el 9 de julio de 1944, cuando se estableció como siguiente objetivo la captura de las Marianas. La captura de Saipán fue fundamental a la hora de acabar con el perímetro defensivo que había formado Japón con las islas del Pacífico. El corazón del imperio estaba cada vez más cerca. El plan de maniobra americano buscaba mantener el empuje y la iniciativa. Asimismo, los LVT-s se usaron profusamente en el asalto a la isla para sortear los arrecifes y fueron utilizados también para tareas de aprovisionamiento y seguridad, empleando tácticas combinadas de infantería y carros para despejar las fortificaciones japonesas. Sin embargo, el apoyo naval, que sabía que era fundamental, tuvo algunos fallos. Los TF-58 carecían de un adiestramiento adecuado para efectuar un apoyo naval correcto. Además, se necesitó preservar municiones para el futuro asalto en Guam, lo que mermó el bombardeo naval; aunque a partir de esta batalla, los fuegos de preparación incrementarían notablemente la duración.

Por otra parte, el apoyo aéreo, una vez más fue crucial para la operación, aunque hubo cierta descoordinación y desfase entre la petición y la ejecución del mismo. En cuanto a la artillería, esta jugó también un papel muy importante, aunque hubo cierta falta de coordinación que se traducía en retrasos y pérdida de eficacia. La playa de desembarco sufrió un bloqueo logístico por la gran cantidad de aprovisionamiento que llegaba y que había que distribuir, lo que hizo que gran parte del material no llegara a tiempo; sobre todo material de fortificación. En Saipán se aprendieron lecciones que serían mejoradas para futuras operaciones, como la necesidad de una mejor inteligencia, un mejor apoyo naval y solucionar los problemas logísticos con una mejor organización. Los japoneses nada pudieron hacer frente a la superioridad americana en cuanto a adiestramiento, número de efectivos, armamento y materiales. Japón había perdido su cinturón defensivo y la toma de Saipán sería crucial para el asalto a la siguiente isla: Tinian.

La conquista de Tinian se realizó acto seguido a la operación de Saipán. A diferencia de Saipán, en la cual las fuerzas estaban a 1.100 millas de la base más cercana, en Tinian estaban a solamente tres. La gran proximidad de la base asentada en Saipán hizo que la operación fuese todo un éxito y se cumpliera correctamente con los principios y requisitos para una operación anfibia. La inteligencia recopilada era muy extensa y precisa; el planeamiento de la ofensiva requirió una menor preparación; los desembarcos dispusieron de un apoyo eficaz de la artillería emplazada en el SE de Saipán y los planes tácticos fueron mucho más flexibles. La inteligencia fue nutrida mediante la ingente cantidad de fotografías aéreas que se tomaron de cada metro de isla, ubicando todos los puntos de resistencia y estudiando la orografía de la isla con gran minuciosidad de cara a establecer también las Playas blancas como lugar de desembarco. El apoyo aéreo fue muy efectivo, pues muchos de los aparatos partían de la base establecida en Saipán y la proximidad de la base hacía que las fuerzas aéreas pudiesen permanecer más tiempo en el aire prestando apoyo. Los japoneses trataron de realizar contraataques contra las posiciones americanas, pero fueron en vano.

La conquista de Tinian era un paso lógico al haber tomado Saipán, puesto que dejar una guarnición japonesa que pudiese servir como punto de apoyo para un ataque sobre Saipán no tenía ningún sentido. Además, las planicies de Tinian proporcionaron un espacio idóneo para establecer nuevas pistas de aterrizaje para bombarderos como los B-29 *Superfortress*. Allí podrían establecer cuantas bases aéreas necesitasen para futuras operaciones. De hecho, Tinian se encontraba a 1.200 millas de las islas principales de Japón; una distancia idónea para unos aparatos que contaban con 2.800 millas de autonomía. Así pues, se desplegaron allí dos alas de la 20ª Fuerza Aérea. Tinian pasaría a la historia por ser la isla desde la que despegó el “*Enola Gay*”, el bombardero que lanzó la bomba atómica en Hiroshima.

4. Guam (21 de julio de 1944):

Guam fue otra victoria más en la cadena de victorias que acumulaba Estados Unidos en las islas del Pacífico. El cerco se cernía cada vez más hacia el Japón “continental”. El triunfo en esta isla se debió en primera instancia por la superioridad abrumadora que mostraron los americanos en casi todos los campos, además de contar con mandos muy experimentados que primaban acciones rápidas y agresivas en el momento del desembarco, aunque las bajas sufridas fueron bastante notables. Mientras tanto, Japón tuvo una gran falta de coordinación a la hora de defender la isla debido a la división que había entre la Armada y el Ejército de Tierra y la carencia de un mando único efectivo. Así pues, los japoneses no contaban con las tropas necesarias para la defensa. No obstante, llegados a este punto los japoneses también aprendieron de sus anteriores derrotas y decidieron prescindir de inútiles contraataques para pasar a organizar defensas en profundidad mediante cinturones defensivos que incluían trincheras, túneles, búnkeres, nidos de ametralladora y artillería. Este giro en la defensa japonesa se vio reflejado en el aumento del número de bajas estadounidenses que no haría más que subir en las siguientes campañas hasta llegar a Okinawa, probablemente el punto más crítico vivido por los americanos en todo el teatro del Pacífico.

Como hemos dicho, la operación en Guam fue todo un éxito para los yanquis y tuvieron un buen control de las comunicaciones en toda la batalla salvo al final, ya que debido a las dificultades del terreno se produjeron ciertos fallos de coordinación entre unidades. Este fallo en las comunicaciones produjo también fuego amigo por parte del apoyo aéreo, algo muy común en aquella época. En el campo de la inteligencia, los marines capturaron información valiosa acerca de Guam en su estancia en Saipán; sin embargo, a rasgos generales, los americanos tenían poca información sobre la isla y sus características. Por el contrario, los nipones contaban con mapas precisos que habían confeccionado antes de la guerra, por lo que la captura de estos mapas fue un botín muy codiciado. Los guanameños también fueron una fuente de información muy útil, ya que siempre estuvieron del bando de los estadounidenses durante la guerra. Los mandos trataron de solventar esta falta de información rememorando el planeamiento que se estudiaba en las Escuelas de Oficiales de los Marines denominado “Problema Guam”, que desde 1936 había consistido en el estudio de las defensas y de la captura de la isla frente a un hipotético enemigo. Los comandantes de las unidades habían practicado este ejercicio en innumerables ocasiones, por lo que fue un factor muy útil a la hora de desenvolverse en el terreno y llevar a cabo las operaciones.

Los americanos supieron mantener en todo momento la iniciativa a la vez que los japoneses no supieron aprovechar el terreno como es debido para establecer una defensa en profundidad eficaz y confiaron todos sus esfuerzos en evitar que desembarcaran los americanos. Los yanquis mostraron una excelente coordinación buque-costa y una ejecución inter armas excelente con un apoyo aéreo coordinado con las fuerzas de asalto y un bombardeo preliminar que duró 13 días. En el campo logístico los americanos volvieron a contar con ciertas dificultades, sobre todo con el aprovisionamiento de munición, por lo que para futuras operaciones se propuso la paletización de estas cargas con el fin de agilizar el aprovisionamiento. Guam fue parte de la operación *Forager* para capturar las Marianas y su captura dio a los estadounidenses una nueva base desde la que despegar las “fortalezas volantes” B-29 en dirección a Japón. Nuevamente, realizaron importantes aprendizajes de los fallos cometidos, pero a costa de muchas bajas.

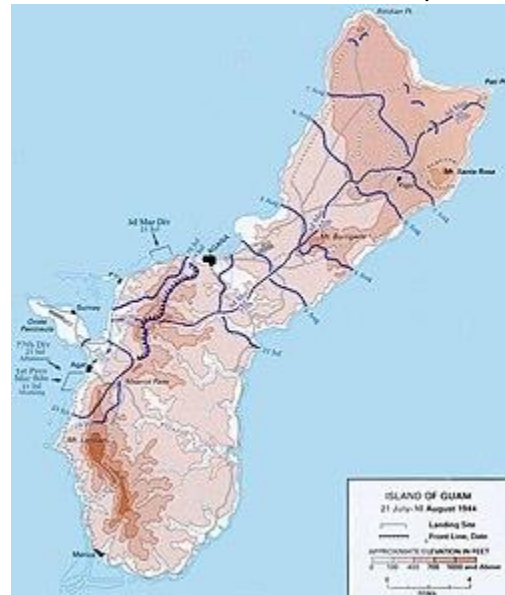


Ilustración 3: Mapa de las operaciones en Guam.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>

5. Peleliu (15 de septiembre de 1944):

El 15 de septiembre de 1944 la 1ª División de Marines asaltó las playas de Peleliu. El motivo del asalto a las Islas Palau era principalmente el soporte que podría ofrecer en futuras operaciones en Filipinas. Esta batalla fue una de las primeras en las que los japoneses cambiaron la táctica defensiva hacia una defensa en profundidad en la que los estadounidenses tendrían que tomar la isla palmo a palmo; reduciendo nidos de ametralladoras con lanzallamas, limpiando búnkeres y cuevas y anteponiéndose al enemigo en una verdadera guerra de desgaste. En esta batalla murieron cerca de 13.000, siendo una de las más sangrientas del teatro del Pacífico.

Ante la nueva táctica defensiva adoptada por los japoneses, cuya fortaleza residía en el aprovechamiento de los accidentes naturales para generar puntos de resistencia interconectados mediante túneles, los americanos tuvieron que adaptar sus tácticas. En el desembarco los estadounidenses adolecieron de la poca preparación del mismo, utilizando las mismas tácticas de aproximación que en Tarawa. Esto provocó que muchos marines tuviesen que desembarcar cientos de metros más allá de la orilla. Para sortear este inconveniente, los yanquis hicieron uso de los nuevos AMTRAC para proporcionar cobertura y fuego de apoyo. El principal procedimiento que se seguiría serían líneas de fase que se irían alcanzando en un movimiento lineal de Sur a Norte. Uno de los grandes fallos fue que el fuego naval no acabó con las baterías situadas en los flancos de las playas de desembarco, lo que contribuyó a una gran pérdida de vidas a inicios de la contienda. Lo cierto es que tanto el jefe del III Cuerpo Anfibio y el Jefe de División estuvieron ausentes por diversos motivos y esto afectó al transcurso de toda la operación en cuanto a las escasas reservas con las que se contaba, al pobre abastecimiento de agua y, en definitiva, a la flexibilidad del propio plan. Por otra parte, hubo un desastroso bombardeo de preparación que se vio afectado por la partida de

parte de las fuerzas que debían proporcionar apoyo naval en pos de otra operación, puesto que se estimaba que, al igual que en Saipán, la artillería naval habría acabado con todos los blancos. Además, la recopilación de inteligencia muy pobre que no consiguió averiguar dónde se encontraban los principales puntos fuerte japoneses con el fin de neutralizarlos. Todos estos factores se tradujeron en vidas norteamericanas.

Hay mucho debate en si fue o no necesario la toma de las Islas Palau, aunque lo que es cierto es que su captura protegió el flanco de las fuerzas destinadas al desembarco en Filipinas, evitándose los ataques aéreos o la provisión de refuerzos nipones, entre otros resultados. Sin embargo, probablemente la mayor lección que se aprendió de la toma de Peleliu fue la nueva tónica defensiva que adoptarían los japoneses en ulteriores defensas como en Iwo Jima o en Okinawa.

6. Desembarco en Filipinas (1944):

Desde 1898, Filipinas había sido un protectorado americano que justo antes de la guerra estaba en un paulatino proceso de independencia mediante la erección de un ejército nativo. La responsabilidad de esta tarea recayó en Douglas MacArthur. En 1944, sería el propio general quien tendría la misión de retomar las islas, que se perdieron en 1942 cuando MacArthur fue derrotado en Bataán; él mismo prometió que volvería. Dejando de lado la posible pretensión propagandística de MacArthur, la reconquista de Filipinas era crucial para estrangular económicamente a Japón, puesto que se cortaba la ruta de materias primas continentales que venía desde el Sur. Asimismo, supuso una importante plataforma de apoyo para posteriores operaciones en Borneo y en el territorio japonés. La invasión estadounidense de la isla de Luzón (la más grande del archipiélago) dio comienzo en enero de 1945, la cual dio lugar a la brutal batalla de Manila; una batalla urbana en la que se luchó calle a calle y casa a casa. Mientras tanto, se hicieron simultáneamente otros desembarcos en otras islas del archipiélago. Fue precisamente en esta campaña cuando los japoneses, desesperados por frenar a la maquinaria bélica estadounidense, emplearon por primera vez a los *kamikazes*, así como submarinos suicidas denominados "*kaiten*", aunque tanto los *kamikazes* como estos últimos fueron poco eficaces. La pretensión de los nipones con estos ataques suicidas era hacer pagar muy cara la victoria a los aliados; tanto que rehusaran a continuar con la guerra y se sentaran a una mesa de negociaciones. No obstante, esto nunca ocurrió.

Los estadounidenses emplearon poderosos grupos operativos a cargo de fuerzas aéreas, navales y anfibas. Destacó la flexibilidad en el empleo de las fuerzas terrestres, que eran significativamente inferiores a las del enemigo. No obstante, la ausencia de una estructura de mando clara pudo haber puesto en un aprieto a los yanquis en la batalla naval del Golfo de Leyte. Las fuerzas americanas estaban bien adiestradas y estructuradas, y su flexibilidad les dio la ventaja ante fuerzas superiores en número, aunque con un gran coste de bajas. Está claro que la estructura de mando podía haber sido mucho mejor,



Ilustración 4: Douglas MacArthur desembarca en Filipinas.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>

pero esta carencia se suplió con una inteligencia precisa y un muy buen uso de las guerrillas nativas en momentos críticos del desembarco que facilitaron que las tropas americanas tomaran posiciones en tierra rápidamente. Las operaciones conjuntas aéreas, terrestres y navales con doctrinas y procedimientos coordinados se mostraron como la alternativa más eficaz para los futuros desembarcos.

Cuando concluyó la toma de las Filipinas, ambos bandos sabían que Japón había sido derrotada, pues se quedó sin materias primas. No obstante, los japoneses rehusaban a rendirse; el territorio japonés tendría que tomarse palmo a palmo. Fue en 1945 cuando Estados Unidos experimentó los peores enfrentamientos contra el Imperio del Sol Naciente.

7. Iwo Jima y Okinawa (1945):

La batalla de Iwo Jima tuvo lugar en febrero y marzo de 1945 en el proceso de acercamiento al archipiélago japonés. Esta isla contaba con unas características muy particulares. En primer lugar, era una isla tremendamente pequeña, lo cual dificultaría mucho el desembarco de las tropas y la ejecución de las operaciones. La imposibilidad de maniobrar obligaría a los marines a realizar ataques frontales. La tónica general de la batalla serán los ataques con cargas de demolición y lanzallamas a los búnkeres y túneles japoneses. El apoyo aéreo, naval y la artillería fueron determinantes a la hora de hundir la moral japonesa. Los bombardeos se extendieron durante 36 días. Los duelos entre las baterías japonesas apostadas en el monte Suribachi y los navíos llegaron a ser muy intensos. Sin duda, la preparación artillera en Iwo Jima fue la más duradera del teatro del Pacífico, aunque los resultados fueron limitados, puesto que la única munición que podía provocar verdaderos estragos eran los obuses de 155mm.

Los norteamericanos no tuvieron una respuesta inmediata en el desembarco de la primera ola, sino que los japoneses esperaron a que se adentraran lo suficiente para contraatacar. Al final, los marines tomaron la playa y el istmo de la isla, tras lo cual procedieron a tomar el monte Suribachi, lugar donde se izó la famosa bandera estadounidense. Lo curioso es que este izamiento y la famosa fotografía se realizaron cuando todavía había intensos combates en la isla; más concretamente en el sector Norte, donde los japoneses, al mando de Kuribayashi, se habían fortificado en una serie de cinturones defensivos. Los estadounidenses hicieron uso de tanques y de apoyo aéreo para limpiar los reductos japoneses uno a uno con el uso de cargas explosivas, granadas de mano y lanzallamas. Hay que destacar el empleo que se hizo de los teléfonos de campaña y de las radios, creando redes de sobrecarga, algo que se ha mantenido hasta nuestros días. En el campo de la logística, el aprovisionamiento fue bastante deficiente sobre todo en los primeros compases de la batalla, quedando muchos vehículos sin combustible. Uno de los grandes fallos de esta operación y la principal causa del elevado número de bajas estadounidenses fue la falta de información y el desconocimiento del número de fuerzas japonesas y de sus labores de fortificación en la isla. A pesar de que los marines lograron tomar la isla, se demostró que la toma de esta isla probablemente fue muy innecesaria y un malgasto de vidas.

A continuación, analizaremos las tácticas empleadas en la batalla más sangrienta librada por los americanos en el Pacífico: la batalla de Okinawa. Okinawa era la mayor de las islas Ryukyu. El asalto de la isla dio comienzo el 1 de abril de 1945. Fue concebida como una operación eminentemente anfibia y su conquista era vital para saltar hacia las islas japonesas; de hecho, Okinawa ya era territorio japonés. Esta batalla fue la culminación del desarrollo anfibio durante la guerra y el número de hombres

desembarcados, de buques y aprovisionamientos, así como el bombardeo naval y aéreo de la isla superó con creces a cualquier operación con anterioridad. La particularidad de este desembarco residió en que los japoneses no ofrecieron ninguna resistencia a los desembarcados, sino que se limitaron a proteger la línea Shuri; una serie de líneas fortificadas situadas en la zona septentrional de la isla que creaban una defensa en profundidad como no se había visto hasta entonces en el Pacífico. Esto fue una gran sorpresa para las fuerzas atacantes que esperaban resistencia durante los desembarcos. Las tropas americanas tomaron ya desde el primer día los importantes aeródromos de la isla, que habían sido tomados en su totalidad para el 4 de abril.



Ilustración 5: Marines combatiendo en Okinawa.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>

El empleo de fuego naval durante esta campaña fue excelente y fue prácticamente constante, aunque tenía sus limitaciones frente a las fortificaciones japonesas de la línea Shuri. Ante esto y dado que la respuesta en las comunicaciones entre las fuerzas de tierra y el apoyo aéreo o

naval eran más lentas que entre la infantería y la artillería, esta última prevaleció especialmente en el asedio de las posiciones japonesas. Esto no quita, sin embargo, que se siguiera empleando tanto el apoyo aéreo como el naval. La logística fue complicada durante esta operación en parte debido a la magnitud de las fuerzas que había que aprovisionar, pero también por la inadecuación del terreno a la hora de desembarcar las provisiones.

En esta batalla, la colaboración infantería-carros experimentó su máximo desarrollo mediante tácticas coordinadas de apoyo a infantería, que resultaron cruciales para limpiar los reductos japoneses. Además, en tierra hubo una buena colaboración entre el ejército y los Marines. Los japoneses emplearon pilotos *kamikazes* con el objetivo de minar la moral americana infligiendo una cantidad de bajas tal que forzara a los estadounidenses a la mesa de negociaciones. Para sorpresa de los japoneses, la desesperada medida de los *kamikazes* tampoco resultó en Okinawa a pesar de ser el mayor ataque perpetrado por estos aviones, aunque estos ataques, las inclemencias meteorológicas que convirtieron la isla en un mar de lodo y los lentos avances hicieron que la moral de los combatientes acabara por los suelos, habiendo numerosos casos de PTSD. A pesar de elevadísimo número de bajas, Okinawa fue tomada; el siguiente paso eran las islas de Japón, aunque el lanzamiento de las bombas atómicas hizo que estas operaciones fuesen prescindibles.

Conclusiones:

Los americanos experimentaron una gran evolución en las operaciones anfibia del Pacífico durante toda la guerra. Este progreso y adaptación llegó a su culminación en la batalla de Okinawa, con una doctrina anfibia que, en gran medida, ha trascendido hasta nuestros días. El proceso de aprendizaje no fue ni mucho menos lineal, puesto que hubo

ciertos errores que se repitieron (también dadas las limitaciones tecnológicas de la época). No obstante, los japoneses también aprendieron a contrarrestar las incursiones estadounidenses protegiéndose de los bombardeos de preliminares forzando a los yanquis a una guerra de asedio a corta distancia en la que serían los propios infantes de marina los que tendrían que tomar cada reducto uno a uno frente a un enemigo que estaba decidido a luchar hasta la muerte. Este creciente fanatismo imbuido por el *bushido* o “camino del guerrero” de origen samurái generará la paradoja de que, a medida que los estadounidenses se acerquen cada vez más al archipiélago japonés, las batallas serán cada vez más sangrientas y costosas para los yanquis. Este hecho será determinante a la hora de tomar la decisión de lanzar las bombas atómicas en vez de invadir las islas japonesas.

Bibliografía consultada:

- Chris REIN: “Guadalcanal: estudio de caso sobre el combate multidominio”, *Military Review*, Cuarto Trimestre (2018), pp. 64-65.
- Joseph H. ALEXANDER: *Across the Reef: the Marine assault of Tarawa. Marines in World War II Commemorative Series*, 1993, pp. 1-8.